

zerle bienquisto: con esto halla muchos que le socorran. Reciba de limosna el mēdrugo de pan, duro como vna piedra, por no hazer cosa mala, que en esse pan, que parece piedra, està la virtud de la piedra, que dà sanidad, y alegria. De los trabajos haze Dios aliuos, para quien se toma por Dios los trabajos,

Recibe la muger de palabra la respuesta, y váse. En quedando solo, buelue hambriento de mas engaños à leer el villete. Las palabras de vna muger, q̄ le quiere, son muy dulces pronunciadas, dulcíssimas escritas: pronunciadas se oyen solamente; escritas se ven, y se oyen; oidas no parece que tienen vigor, mas que de palabras; leidas se miran como escritura de obligacion: fingir hablando, parece livianidad: fingir escriuiendo, parece delito. No se si es acertado enseñar à escriuir à las mugeres.

Vistese lleno de alborozo; no ay porq̄ reñir a quella mañana en su casa, todo le agrada, aunq̄ esè mal hecho. Vn veneno ay que mata con risa. Este veneno tomã los fauorecidos: la muerte les dà el fauor, q̄ recibē; pero ellos se mueren riēdose. Dãse priessa à vestirse, pero la priessa no le oluida del aliño, ni la gana de parecer bien le oluida del cuidado de ir apriessa. Entra en el Tēplo, donde sabe q̄ ha de ir su dama: llega à la pila del agua bendita, porq̄ vè q̄ llegã los otros: haze que mete la mano, y no moja el dedo. Vn elemēto huuye de otro, el fuego no se atreue à llegar al agua, no es mucho q̄ huya del agua bendita el fuego del amor deshonosto. Vna fuēte ay, cuya agua quita el amor à los q̄ la beben, su nombre es

Cysice. El agua santa, q̄ està à la entrada de las Iglesias, tendrà esta virtud, si se toma cō gana de que obre su virtud en las passiones. Pidele à Dios quiē llega à aquel agua, q̄ le apague con ella los incentivos de la sensualidad, q̄ Dios rogado, harà que aquel agua diuina medicine los ardores excessivos de la carne. Entra, pues, en el Tēplo, y lo primero q̄ encuentra, es con el marido, à quien ofende. Mirale con falsedad, y búrlase dèl entre si. Párecele hōbre de menores merecimientos, que los q̄ èl tiene, pues su muger le haze vna traycion, por hazerle à èl vn agassajo. Mirale como à hombre, de quien no hazen caso en su casa; y mirase à si, como à hombre, de quien hazen mas caso. Todo esto le causa risa interior, y el no resistirse à esta risa, es vna de las mayores crueldades, que caben en el pecho humano. De quē se burla este hōbre iniquo? De que tiene aquel triste hombre vna muger tan perversa, que en agradecimiento de auer partido cō ella la honra, y la haziēda, ella le echa à perder la honra? De que por hazerle à èl vn gusto, le haze vna sintazon, à quien no se la merece? O rigor tremēdo! Si vn ladron se riera de vèr que se clava de frio aquel, à quien èl auia desnudado, no era inhumana fiereza? pues mayor crueldad comete, quien se rie, quien se burla de auerle quitado à su proximo la estimacion en su esposa: porque el frio con otra capa se remedia; pero no queda con quē deshazer aquella ignominia.

Entra la adúltera en la Iglesia, passa por junto à su marido mesurada, buelue al galán los ojos cariñosa: alegrase de verle, y à porque es de su gusto, y à

porque le mira como à instrumento con que toma las venganças de los disgustos caseros. No ay disculpa para ser malos. La muger casada mas ofendida de su esposo, le ofende sin disculpa. Si la maltrata, súfrale, que con la paciencia, ò à èl le hará mejor, ò quedará mejor ella. Los Gentiles, quando hazian sacrificio à la Diessa de los casamientos, le sacavan la hiel al animal que sacrificavan. Los casados han de vivir sin hiel. La muger, que en el matrimonio se sacrifica à Dios, no ha de tener hiel para con su esposo, ò no le hizo à Dios buen sacrificio. Para que se vea quan sin disculpa yerra la muger que ofende aun al marido mas injusto, repárese en que si es acusada desta culpa, los juézes para castigarla, no preguntan la causa, sino averiguan el delito: con vencida la condenan à muerte, aunque su marido la huviesse dado mucha causa. En las demas venganças se mira con clemencia el irritado, en esta no ay para el irritado clemencia. Si vn Leon, à quien vn hombre diessè la comida, y de cuyo abrigo, y comodidad cuydasse, se bolviessè contra èl, porque vn dia le llevò tarde el sustento, ò porque le tirò para enderezarle de la melena, le tendrã todos por ingrato: mas horrible seria, como desagradecido, que como fierã. Con qué ojos mirará el mundo, con qué ojos mirarán las leyes à la muger, que porque su marido la haze alguna vez mal passage, se buelve contra la honra de su marido?

Oyen los dos adulteros Missa, alegres, y obstinados en su culpa. La presencia de Dios haze en el cielo impecables: bien pudiera la presencia, que nos haze de Dios la Fè en el Templo, obli-

garnos à que en el Templo no pecassemos. Vna de las razones, porque hizo la Iglesia à los dias de Fiesta las Vigilias, fue porque nos previniessèmos para entrar en el Templo el dia siguiente sin pecado: esto quiere dezir *vigilia*, velar, y atender. Donde quiera parece mal el pecado; pero en el Templo abominablemente. Por quitar de los ojos de Dios esta fealdad, hizo la Iglesia las vigilias; pero estos adúlteros contra el cuydado de la Iglesia, y la reverencia de Dios, llevan à la Iglesia su pecado.

Házele la muger la seña conocida, para que se vean en la parte que suelen. El la atiende gustoso, y haze casi invisibles los ademanes de la obediencia. Ella toma el camino de su casa, contenta con aver visto al adúltero. El sale de la Iglesia deseando que llegue la hora señalada de ir à executar sus mal sufridos deseos.

Quantas cosas malas pensará este hombre perdido, que haze con este error, en que vive? El deve de pensar que pocas, pues entienda que son muchas. Lo primero, se opondrá, y ofenderá à vn Sacramento, que instituyó Dios casi en el cielo, porque era casi cielo el estado de la inocencia en el Parayso. Tan puro quiere Dios que sea el estado del matrimonio, como el estado de la inocencia, en que fue instituido: tan dulce, tan agradable como el Parayso, en que se instituyó quiere que se conserve. El adúltero contra este deseo divino echa en el matrimonio vna mancha, que le anubla la pureza, y vna discordia, que le convierte en infierno.

Vno de los mayores daños que ha-

ze el adúltero , es hazer criar al triste marido hijos ajenos, que à él le llenan de cuydados , y à los hijos propios los menguan , ò les atrebatan la hazienda. Quitan con esta maldad vn adorno grãde del matrimonio , que es parecerse los hijos à su padre. Con la semejança alegran, y aseguran el coraçon del que los hizo, y le certifican al mundo la honestidad de su madre.

El adúltero pierde el respeto à las leyes de la patria, que prohiben este delito con mucho delahogo , que es como tratarlas de debiles , ò indiscretas. Quien se burla de la fuerça de otro, presume que puede mas que él. Quien mofa del entendimiento de otro, le mira como à sujeto de poca importancia. Jugar con las leyes como con cosa desarmada, es sobervia muy delinquente. Mirar à las leyes, que son el entendimiento de la Republica , como à cosa de poco momento, tiene de sacrilegio la malicia. Y siendo verdad que la patria es madre, el perderla el respeto como podrá dexar de ser muy grave culpa?

Finalmente el adúltero maltrata, y destruye la honra del que ofende ; que aunque nadie sin culpa suya puede estar deshoniado, el vulgo no sabe hazer estas distinciones , por tan açotado tiene al que açotaron sin culpa , como el que açotaron con ella. Los ojos humanos có el mismo horror miran al cadaver del que se murió , que al cadaver del que se matò. Los que saben que aquella muger fue adúltera (que en el mundo todo se sabe) miran al marido con la misma desestimacion que si huviera tenido la culpa de que lo fuera. Quien por vn apetito haze tantos da-

ños , miren qué daños mereceràn por este apetito. A ninguno de los animales le palpita el coraçon , sino al hombre, deve de ser porque està temblando siempre de la justicia divina. Quien tiene el coraçon tan discreto , como no se aconseja de quando en quando con su coraçon?

EL ZELOS O.

CAPITULO V.

SIEMPRE Me han parecido discretos los poetas , y en hazer geroglifico de los zelos al color azul , me han parecido más discretos. El color blanco deslumbra mucho , el color negro escutece mucho. El color azul toma de estos dos colores , y se templea en vn medio , que ni es totalmente claro , ni totalmente escuro. Los zelos, son desta manera, porque son vna cosa, ni de todo punto escondida , ni de todo punto declarada. Azia qualquiera parte destas padece mucho el que los tiene. Si se ve àzia lo escuro , por encontrarle la raiz à su malicia , yerra como el que anda à tiento , que no halla lo que busca , y halla en qué lastimarse. Si se va àzia lo claro, quando piensa que su presuncion ha descubierto vna verdad tan patente, como el cielo que mira , halla que es aquella verdad , como lo azul, que mira en el cielo, que no es cielo, sino ayre. La comparacion de su verdad le haze la verdad dudosa. Si quiere persuadirse à que es vana su sospecha, encuentra en las primeras confusiones quien se lo impida. Si quiere creer que es cierto su agravio, el engaño del ayre que parece cielo , se le desvanece. En,

esta neutralidad padece una de las mayores borrascas, que pueden entrar en los humanos corazones.

Entra (sea porque viene bien à nuestro proposito) el Sabado en la noche el galan en casa de su dama. Hállala previniendose de aliños para el dia siguiente. Vè sobre vn bufetillo vn abanico de mucho valor, que èl no ha dado. Preguntta, qué por donde vino alli aquel abanico? dizele la dama, que se le ha presentado vna amiga suya, y èl dize entre si que desde quando son las amigas tan dadivosas? Empieça à no creello, y empieza à tomar pesadumbre. Alárgase de rostro, y acórtase de palabras. Pregúntale la muger, que qué tiene? y èl disimula, y responde que nada. Estáse vn poco, por no declararse, y vase confuso. En saliendo à la calle vè muy cerca de la puerta vn hombre parado. Entra de golpe en la sospecha de que es aquel el que diò el abanico, y que quiere entrar por el agradecimiento. Por no ponerle en rezelo, passa la calle, dà la buelta muy aprietada por otra, y halla desaparecido el bulto. Cree con toda certeza que està ya en la casa. Llama perdido de enojo à la puerta, y lo que tardà en abrirle piensa que es tiempo para esconderle. Abrele la criada, èl entra descolorido; preguntale la dama, que à qué buelve? El no se atreve à decirlo por si se ha engañado. Busca alguna ocasion para andar por la casa; registra lo mas que puede registrar, sin que piensen que registra. No halla el hombre, que busca, y aun duda si queda alli el hombre. Buelve à salir à la calle, ándala treinta vezes, no encuentra presuncion nueva, y al fin se va lleno de celos à su casa. Entra en

ella riñendo, aunque no aya porqué reñir en ella. Pide la cena, y dà la cena al diablo. Dexa la cena, y vase à la cama, por no dormir, sino por quedar à solas con su pesadumbre: entra en ella, y haze que le maten la luz. Pienfa en la facilidad, que presume en la muger, y tiénela por ligera. Pienfa en lo que ha hecho por ella, y tiénela por ingrata. Pienfa en los merecimientos propios, y tiénela por de mal gusto. Determinase à dexarla, y házele soledad su hermosura. Busca disposiciones de vengarse, y no halla sugero en vna muger para los rigores. Quiere que no importe nada lo que ha presumido, y mira como infame à su pensamiento. Con cada cosa destas dà vn buelco en la cama, y con ningun buelco mejora de sitio.

Otra vez me parecen discretos los Poetas, singen que en el infierno ay tres furias, que son la suma crueldad del infierno. Dizen q̄ son hijas de Aqueronte, y de la noche. El padre es vn rio, que passa por junto al infierno hirviendo en venenos, y horrores, y la madre es vna privacion de luz, llena de confusiones, y congojas. Las galas de su tocado son viboras, y las joyas de su pecho son aspides. Estas tres furias le nacieron à nuestro zeloso de la privaciõ de la luz de la verdad, y del veneno infernal del amor que èl se llevaba. Rodando le traian por el lecho, como si le bolvieran sobre abrojos. Las viboras de sus sienas le mordiã el entendimiento con tal dolor, y tal presteza, que le movian como à loco. Los aspides que al pecho les pendian le picavan con tal furia el pecho, que no le dexavan mas de vna migaja de vida, porque no descansasse en la muerte.

Con estas penas passa el triste zeloso lo mas de la noche, y allà al amanecer se duerme. Apenas ha cerrado los ojos, quando sueña todo lo que pensava, y padece soñando quanto padeciò despierto. Ordinariamente los que duermen de noche empieçan à soñar allà la mitad del sueño que se haze de noche ordinariamente. La razon de esto es, porque los vapores que causan el sueño, están disminuidos, y inutilizados. Librarse vn poco los sentidos interiores, aunque los exteriores se queden atados, è impedidos. Los que están en la cama desvelados con alguna pesadumbre grande, apenas juntan los parpados, quando sueñan: esto es, porque los vapores que les haze el sueño son debiles, y flacos, y no se apoderan del todo de los sentidos interiores, aunque los sentidos de afuera quedan suspensos. Con esto el sueño en nuestro zeloso no viene à ser descanso, sino tormento, y aun tormento mayor que el que despierto tenia. Dirè por lo que es su tormento mayor soñando. Lo que fantasiamos despiertos, nos lo haze menos presente, y menos creible la verdad de los sentidos: lo que dormidos fantasiamos, como no ay sentido que nos lo contradiga, lo miramos como presente, y lo creemos como infalible. Por sola vna noche de zelos pudiera vn hombre estàr enamorado vn año. No se huelgan bravamente? No deve de tener el infierno mayores ansias.

Amanece el Domingo, no puede el hombre sufrir la cama; salta della, y vístese sin orden, y sin aliño. Persevera en su inquietud, y no se quiere despegar de su cuydado. Hombre de fatina-

do, ya es otro dia, ya amaneciò el dia de Dios, ya es dia de sosiego, ya es dia de holgura, dia es de que descante el cuerpo, y dia tambien de que no trabaje el alma. Aparta el coraçon de estas fatigas, que te apartan de Dios, piensa en Dios, porque te quite estas fatigas. Considera los beneficios que en Domingo ha hecho Dios al mundo. En Domingo le criò; en Domingo naciò el Verbo vestido de carne humana; en Domingo resucitò, y en Domingo vino el Espiritu Santo sobre sus Discipulos. Si todo esto no lo agradeces, eres ingrato contra el Padre, cuyo soberano poder hizo al cielo, y la tierra: contra el Hijo, que con su sabiduria redimiò al mundo: contra el Espiritu Santo, que vino à inflamar en su amor à los que avian de publicar el Evangelio por todas las regiones. Por no pensar en esto, quieres ser desagradecido à tu Criador, à tu Redemptor, y à tu Consolador? Razon serà que hagas tú mucho por Dios el dia en que Dios hizo por tí el mundo. Razon serà que te guardes de la muerte eterna el dia en que èl naciò para morir, por darte à tí la vida. Razon serà que salgas del sepulcro abominable de tus vicios, el dia en que èl saliò del sepulcro, donde en quanto hombre estuvo por tu causa muerto: y razon serà en fin que te dispongas tú para recibir al Espiritu Santo el dia en que èl para beneficio vniversal fue embiado à la tierra.

Todo esto seria razon, pero à nada desto atiende nuestro zeloso; antes desatinadamente inquieto entra en la Iglesia, en que suele su dama oír Misa: hallala en ella, vánsele tras della los ojos, y èl tira de sus ojos, porque no estèn

con ella. Vela con el abanico en la mano, que fue la primer materia de su inquietud, y que auia con su ayre el incendio en que se abrafa: vela con el, y piensa que qualquiera de los moços que estàn cerca della, es el que se le diò enamorado. Si alguno la mira, se afirma en que es aquel el que le lleua la dicha. Si alguno no la mira, se persuade à que es aquel el escogido, y que la està obligando de nueuo con el recato. Si alguno entra de priessa por la puerta, juzga que es el que estaua la noche antes parado en la calle, y que viene enmendando la tardança con la priessa. Todos estos tormentos permite Dios que le resulten del pecado, porque le alumbren los tormentos, mas el los padece para sentirlos, y no para aprouecharlos. Lo que haze dormir à los niños, despierta à los hombres: para que vn niño duerma le mecen; para despertar a vn hombre le menean. Llena de penalidades Dios los vicios, porque por ellos los aborrezcamos; porque con su inquietud despertemos del sueño de la culpa. Los que son hombres, que vsan de la razon, con el desassosiego que el pecado trae consigo, despiertan del sueño del pecado. A los hombres que estàn tan torpes, como si aun no les huiera llegado el vfo del entendimiento, se les dispone mejor el alma con las inquietudes del vicio para dormir en la culpa. Moverlos con las descomodidades, es merecerlos.

Lleno, pues, nuestro infeliz hombre de agonias, se està en la Iglesia todo el tiempo que se està la dama en ella, y se està toda la mañana. Mucha Iglesia, ò es deuocion, ò entretenimiẽ-

to, y en esta muger no deve de ser deuocion. Empieçanse los Oficios Diuinos, imitan los Coros à los Angeles, cantan alabanças de Dios, festejanle en clausulas proporcionadas, y danle en fin vna musica muy de su gusto, aunque la musica no sea buena, porque no repara en los sonidos, sino en los afectos, ya de los que cantan, ya de nuestra Santa Madre la Iglesia, que la instituyò deuota. Esta semejança del cielo, pudira parar en sus locuras à este zeloso, esto que deleita à Dios, pudiera à el despenarle; pero el se està tan enmarañado en sus tormentos, como si estuuiera con ellos à solas. Otra vez me viene à proposito, para comparacion, vn niño. Quiere hazer dormir à vn niño la muger que le cria, tòmale en braços, y canta. El chiquillo entonces como por clausulas, se và durmiendo. La causa desto es, porque la sustancia de la musica, como la de todas las demás ciencias, està embebida en el alma racional, y de tal manera estàn en ella embebidas todas, que huuo en la antigüedad hombre muy graue, que dixo, que las ciencias no las aprendian los hombres, sino que habládoles en ellas, se acordauan dellas. Los coraçones de los niños no tienen passiones, que los diuertan, con esto en el punto q̄ oyen cantar, se les acuerda facilmente la verdad de la musica, y con el deleite, que della les resulta, se duermen. Los que estàn en la Iglesia desembaraçados de passiones humanas, como en el alma tienen ingerida la razón de aquella musica, se les acuerda su razon, y con el gusto, que los baña, se suspende. El coraçon del zeloso està tan lleno de passiones, que aun el deuoto canto de

la Iglesia no le mueue especies, para que se acuerde de las alabanças, que merece Dios, porque solo se le acuerda lo que èl padece. Olvidado, pues, de Dios, està el zeloso en el Templo, donde le están acordando à gritos: oye Missa sin oïr la, y sale del tan sin prouecho, como sino huuiero entrado.

EL ENAMORADO.

CAPITULO VI.

ALGUNOS Hombres ay que para querer à quantas mugeres ay en el mundo, no han menester mas de que ellas quieran: y para ver si quierẽ ellas, manifiestan su inclinacion à todas. Leuantase el dia de Fiesta el moço lasciuo, sin hazer en su frente la señal de la Cruz, ni rezar, aun vistiendo-se, vna AVE MARIA. Como no ha de caer en innumerables pecados? La mordedura de la serpiente haze mayor daño al que està en ayunas; porque està en ayunas el cuerpo interior muy facil para recibir impresiones. Mucho ha que el demonio es serpiente: llega à tentar al que no se ha desayunado de Christiano: halla la porcion interior muy dispuesta para impresiones nuevas, y logra toda la malicia de su veneno. Acuerdese de Dios el que ama-nece, que Dios se acordará del todo el resto del dia.

Quedase el tal hombre en leuantándose en jubon, ponése vna vigotera, y assomase à vna ventana, que sale al patio, ve à vna moçuela, criada de vn vezino, sacando agua del poço, y dizela de manera que lo oïga: *Muy her-*

mosa amanece vsted, y yá para mi no amanecerá dia bueno, si como es hermosa, es ingrata. Venido à saber la hermosura con que sale, es vn cabellejo corto, sucio, y enmarañado: vn pellejo muy basto en la cara, en quien despolvorearon pecas, y vnas barbas de tizne trasnochada. Ella le responde vna vulgaridad muy desagradable, èl prosigue sus ternezas, ella se va con su caldero de agua, arqueada por el lado que le lleva, y èl se quita de la ventana, tan olvidado della, como sino la huiera visto en su vida.

Empieça à lavarse las manos, y llaman à la puerta. El sale à ver quien es, y antes que acabe de abrir, dize vna muger en voz moça: *Que se alquila aqui?* El acaba de echar la puerta àzia la pared, ve vna muger, no de mal trage, con el manto sobre el rostro; y sin saber si tiene los ojos cabales, ò las narizes enteras, la dize: *Mi señora, arriba pienso que se alquila vn quarto, pero este en que yo estoy será siempre de v. m. si tiene la felicidad de que le admita.* La muger pregunta, sin darle por entendida; de que precio es el quarto, que està vacio? y el responde: *de mil y quinientos reales; pero no le de à v. m. cuidando el precio, si el quarto fuere de su gusto, que yo cuidaré de que el casero no la moleste.* Ella se despide correns, diciendo, que no ha menester tanta casa, y èl se entra diciendo à la criada, que dexelo que haze, y le vaya por vn pastel, porque se muere de hambre.

Como se dexò la puerta abierta, passa el ayre, y llevale vnos papeles, que están sobre el bufete: èl se baxa para cogerlos, quando suenan en la calle torrijas de leche. Llamalas vn chi-

chiquillo de el quarto de arriba : la que las vende entra en el çaguan ; y pregunta, que quien llama las tortillas. El lo oye, y dexando los papeles esparcidos por aquel suelo, sale à vèr la tortillera. Es vna muchacha negrilla, con vna rodilla por toca, con vn corpiñojo, que no se sabe de lo que es, y con vnas enaguas de frisa verde, tan angostas, que mas parecen contera, que enaguas. Mientras el muchacho de arriba escoge su tortilla, y la conierta, està el enamorado diziendola dos mil lisonjas, y que si quiere entrar en su quarto, se almorçará vn pastel porque han ido. La muchacha recoge su emboltorio de pan, para irse, el hombre porfia en su pretension, ella le dize: *Han visto el señor, y la gana que tiene de juzgar?* Sale à la calle, y apenas ha puesto los pies en ella, quando empieça à preguntar tortillas de leche, con vn chillido tan agudo, que mata al que tiene cerca, sin sacalle gota de sangre. El enamorado se queda en el umbral mirandola, y por donde ella vâ, vè que vienen dos mugeres con trage de cuerdas, y semblante de honradas: la de delante es moça, y no fea, la de detras anciana, y no horrible: apenas ha emparejado con èl la moça, quando la dize: *Muy dichoso serà el que llevarè à usted por muger, y oxalà fuera yo tan dichoso, que mereciera la licencia de servirle.* La donzella se echa el manto por el lado q el hombre la habla, prosigue su camino: llega la madre, èl la haze vna grãde cortesia: ella corresponde cõ otra, continuan entrambas su viage, y èl en viendolas yã desviadas se entra en su casa cantando vn tono antiguo.

Paréccele hora de acabarse de ves-

tit, ponesse la golilla, y la ropilla tras ella. Antes de acabarse de abotonar entra el ama con el pastel tibio, y marchito. El hombre le toma, y en pie, y doblando el cuerpo, por no mancharse, le tira vnos bocados de lebel, apartando tanto el braço del pecho, que ha menester irse tras del pastel, como si se le lleuaran.

Acabase de vestir, llama à la criada para que cierte el quarto, y al ir à poner los pies en el portal, dize entre si: cuerpo de Dios, lo mejor se me olvidaua, el papel que he de escriuir à la donzella, que viue encima de la vidreria, que tengo vn chulillo de la misma casa que se le lleue. Buelve à entrar, tira de vna silla, llegala à vn bufete, echa la espada àzia adelante, sifate, dobla medio pliego de papel, afila la pluma en la ropilla, y escriue estos disparates: *Mi señora, antes que viera à v. m. me parecian todas las mugeres hermosas, despues que la vi, ninguna, sino v. m. tanto es lo que las excede, que las haze à todas feas. No auia de nacer con buen gusto, quien tiene pocos merecimientos: yo soy tan desdichado, que tengo pocos merecimientos, y buen gusto. El gusto me haze amor, con que adorar à v. m. La cortedad de los meritos, no se atreve à la esperanza. Agradezcame v. m. la eleccion, pues es buena, y desestime lo demás, pues es malo, que con lo primero quedare dichoso, y con lo segundo no quedare ofendido. Guarde Dios à v. m. mas que à mi. Cierra el papel en triangulo, metesele en el seno, porque no se enfucie, sale à la calle, y encaminase à la Parroquia.*

A pocos passos que anda encuen-

tra dos Gitanillas moças, que ya cono-
ce, encarase con ellas, y dizele à la vna:
*Que ay Elenilla, como no me vās à verte
Ya sabes que te quiero mucho.* Ella dize,
que vn dia irà à su casa, que la dè para
vizeochos: èl la dà vn real de à dos, y
diuidenle. Que aya en el mundo hom-
bres que gusten de Gitanas! A mi me
parecen animales de otra especie, y no
otra especie de animales bien quistos,
sino de animales aborrecibles.

Và el hombre prosiguiendo su ve-
reda, y và chocando con quantas mu-
geres topa. Si encuentra vna preñada
con razonable rostro, la dize: *Alumbre
Dios à vstcd, que bien lo merece quien à
todas deslumbra: y yo aunque merezco
poco, merecerè por mi voluntad, que v. m.
me emplee en su seruicio.* La muger cõ
baxar los ojos le despide. Nadie repre-
hende con tanta fuerça callando, como
vna muger honesta. Su silencio propo-
ne su honra, y su honra acobarda el
atreuimiento.

Si encuentra vna viuuda de buen
semblante, la dize: *Murbo le deuio de pe-
sar à su marido de v. m. de mirarse, no por-
que se moria, sino porque la dexaua; pero
si v. m. me quiere por substituto de sus
atenciones, desde luego me ofrezco à
ellas.* La muger le mira como à figura,
y con el desprecio le castiga. Para las
cosas que no se pueden castigar, no ay
mas castigo que el desprecio.

Si encuentra vna Labradora, la di-
ze: *Niña, muy lindas flores se crian en
tu lugar, y yo soy muy amigo de flores.
Quieres quedarte conmigo?* Las Labra-
doras, que estàn de passo en los lugares
populosos, son mas honradas en ellos,
que en sus lugares, y en sus lugares son
cañ todas honradas. Esta no haze caso

deste hombre, ni à èl se le dà mucho de
que haga del poco caso. A quien pone
el gusto en muchas partes, en ninguna
se le haze disgusto.

Entra en la Iglesia, y entra mirando
las mugeres por entrambos lados. Oye
Missa, no dexandofela oir à las que es-
tàn junto à èl. En oyendola sale al ci-
menterio, incorporase en vn corro de
conocidos, y no passa muger por alli,
à quien no le dize su terneza. Valgate
Dios por hombre, y los pecados que
hazes con la facilidad de essa lengua!
A los brutos concediò lengua Dios,
pero no palabras, porque no les diò en-
tendimiento para poder hazerlas, y ni
aun los brutos quiso que hablassen de-
satinos, porque quedaran mas fcos
brutos. Que torpezas dixera el toro
enamorado! que liuiandades el palo-
mo lasciuo! Sin fer esto delito en los
animales, fuera aborrecible en los oi-
dos de la naturaleza. Como sonaràn en
los oídos de Dios las palabras de vn hõ-
bre, que habla como bruto, ò que ofen-
de como hombre? La cosa que mas en-
tendimiento ha menester en esta vida,
son las palabra, por esso tiene solo fa-
cultad de formarlas quien tiene enten-
dimiento. Para obrar bien cada animal
dentro de su naturaleza, qualquier ins-
tinto basta: para aliñar palabras es el
entendimiento preciso. Tener entea-
dimiento, y hablar culpas, es terrible
culpa. No vsar de el entendimiento,
para hablar, que es vno de los princi-
pales fines, para que fue dado, es des-
luzirle à Dios vn primor grande de la
fabrica del hombre.

Tan poca cosa es vn pecado, que se
hazen tantos con facilidad tanta.
Vn pecado mortal descompone vn
alma,

alma, y la destruye. Muerta queda vn alma con vna culpa mortal: muerta queda, y con todas las abominaciones de muerta. Si vn hombre le anduiesse poniendo à otro delante de los ojos vn cadaver lleno de gusanos, y de horrores, no ay duda en que le enojaria, y en que le obligaria à que anduiesse huyendo el rostro de los horrores, y de los gusanos. El que està en pecado mortal, le anda poniendo à Dios delante vn alma muerta, y rauerta có mas fealdades, que el cadaver mas feo. Lo muy hermoso se corrompe con abominacion tremenda. Quien supiere la hermosura de vna alma en gracia, conocerà la figura en que puede quedar quando la pierde. Dios tiene delicadissimos los ojos, claro està que se disgustarà de verla. Cada culpa mortal, que se comete, es vna fealdad mas para aquel alma, y vna razon mas, para que Dios se enfade de verla. Como, pues, ay quien no repare mucho en añadir pecados à pecados, siendo cada pecado que se añade, vna causa mas, para que Dios se desvie.

Penfaràn que paran aqui los inconvenientes, pues aun no han parado. El animo determinado à pecar à todas horas, haze peligrosissima la hora de la muerte, porque aquella larga costumbre toma porfia de naturaleza. Tienta el demonio en los vltimos instantes de su vida, al que en su vida pocas vezes, ò ninguna se resistiò à las tentaciones: y el en aquellos instantes tan peligrosos, como por curso natural se va al consentimiento. No es imposible el defenderse; pero es muy dificultoso. Quien ha hecho muchas vezes vna cosa, si se ve en parage de

hazerla, aun sin ir la à hazer, la haze. Quien la ha hecho pocas vezes, aun có cuidado suele errarla. No es aprieto aquel para no llevar aprendido lo que en el deue hazer se. El que sabe de cierto, sin saber quando, que precisamente ha de tener vn desafio, en que es fuerça salir, ò vencedor para siempre, ò para siempre vencido, sino cuida mucho de la destreza de las armas, con que ha de pelear, es declaradamente loco. El que sabiendo que precisamente ha de morir, y que en este trance ha de entrar en singular batalla con el demonio, y no va muy acostumbrado à las venidas con que ha de vencerle, no tiene juicio.

Por solo el quebradero de cabeça, y las mohinas que tiene el andar enamorado à muchas, por desahogado que sea el que las enamora, pudiera dexarlo. Que de respuestas desairadas se oyen! que de condiciones prueban! à que variedad de gustos es menester estàr rendido! en que diferencia de lenguas es menester estàr enseñado! y que distintas peticiones se padecen!

Esto que siempre con tanta razon auia de dexarse en qualquiera dia, en ninguno con tanta como en el dia santo: el dia digo de Fiesta, en que la Iglesia conuoca los Fieles, para representarles en la Missa la vida, y Pasion de nuestro Redentor Jesu Christo. En el Altar, en que se sacrifica, ha de auer vna Cruz precisamente: vna de las causas, para que alli se ponen, es para que arrimados à ella descansemos de la fatiga de los vicios. En el Altar se pone vna Cruz, los mas de los viciosos no reparan en ella: los que

reparan á partan della el pensamiento, queriendo mas lastimarse en los deleites, que descansar en sus brazos. El fresno es vn árbol muy amigo de el hombre, dél se hazen las picas có que pelea en la campaña, y arrimado á esta pica suele descansar, quando no pelea. Las culebras tienen tanta oposicion con este árbol, que si por vna parte las cercassen de sus ramas, y por otra de algunas abrasadoras, se arrastrarian antes por las aguas, que se llegarían á las ramas saludables. Lo que las culebras con el fresno, hazen con la Cruz los viciosos; echan por los deleites, que los han de maltratar, y huyen de las ramas que los han de acoger. Christo dexò su Cruz muy amable, quien se aparta della, no le ha conocido. No parece que la ha conocido este, que no cessa de enamorar, pues el dia que en el Altar se la pone la Iglesia delante, para que en ella sosiegue, él echa por los desaffosiegos de su apetito.

EL HIPOCRITA.

CAPITULO VII.

MUY Amable es la virtud: con mucha razon estimá á los virtuosos los que los estiman, y los amá, y los aman á muchos malos, siendo la virtud enemiga del vicio. Vna especie ay de piedra imán, que si se tocá con ella los filos mas rabiosos de vna espada, se puede empuñar por los filos, y passar por ellos la mano muchas vezes, y muy recio sin padecer dolor, ni quedar con herida. La virtud, refregada en el corazón de mas terribles pas-

siones, dispone aquel corazón de tal modo, que no ofende, ni lastima aun á los malos que le manosean. Llega el sobervio al virtuoso, y como es virtuoso, aunque le manosea, no halla en que herirse: uno le hallara tocado de la virtud, quizá saliera vertiendo sangre. Llega el que malbarata su hacienda á que le preste dinero el virtuoso, para socorrer su necesidad, y encuentra sin usura el prestido, aunque el corazón del que le haze sea inclinado al aprovechamiento: tocóle la virtud, y no haze daño. Irritase el iracundo con el virtuoso, y como en la paciencia no tiene que hazer el amago, queda sin los achaques de vna pendencia el iracundo. Los buenos aman, y favorecen á los buenos por la semejança, y muchos malos por la suauidad de sus costumbres, esto es, por el imán de la virtud á que están tocados, que tiene virtud de hazer que no lastimen. Por esta suauidad, y por aquella semejança, están los virtuosos las mas vezes socorridos, y venerados; y con mucha razon venerados, y socorridos. Ven estas horas, y estas conueniencias de la virtud algunos malos, y contrahazen la virtud, por gozar de las conueniencias, y las honras. Estos son los hypocritas.

Leuantase el hypocrita de vna cama, cuya madera es pino, no es la madera en la que se duerme; pero los colchones son nuevos, y de lana escogida; en estos es donde se descansa. Las fabanas, ni gordas que desuellan, ni delgadas que escandalizen. Las mantas, como todas, pero no raidas, porque se desvergonçaran á no calentarle. La sobrecama de vn color muy honesto.

nesto, porque los colores son gala, pero no regalo, y él cuida de el regalo, y no de los colores. Dekáse la cama, despues de leuantado; ni de todo punto aliñada, ni de todo punto descompuesta, porque si entra alli alguna alma piadosa pueda dezir, que el estar la cama deshecha es disimulo, para que piensen que ha dormido en ella, auiendo dormido sin duda en el corcho, que delante de ella haze officio de tapete. Nunca se tira bien las medias, porque parezca descuido virtuoso. Los çapatos son anchos, domados, y de muchas suelas, no parece penitencia grande, mayor lo fueran vnos nuevos, y justos, tomados por penitencia. Lo restante del vestido es de materia sin precio, y de hechura extraordinaria, porque si fuera ordinaria la hechura, pareciera neccesidad lo vil de la materia.

En estando acabado de vestir, abre vna alacena, que tiene en lo mas escuro del alcoba, y echa en vn vidro no melindroso de Venecia, vn poco de vino de San Marrin, que como es vino de vn Santo, le quiere traer consigo por reliquia; moja en él media dozena de vizcochos largos, y anchos. Bebe sobre ellos vn buen trago del mismo vino, y porque no se salga el olor à la boca, se come tràs del otros dos vizcochillos secos. Dà de màs à màs vna dozena de passeos por la casa, porque el vino digerido, no acusa el cuerpo en que ha entrado. Sale al çaguan, cierra su quarto con la llave, y ponele de refuerço vn candado Vizcayno; porque los Vizcaynos son muy fieles. Llega al umbral de la puerta, y para se en él: alli, porque ay quien le vea, se per-

signa con vnas Cruzes muy bien formadas, haze luego vna grande reverencia à vna Imagen, que està enfrente; saca vn rosario muy largo, y con vnos passos muy graues empieza su camino. Puesto yà alli, lo primero que se le viene à la imaginacion, es, donde irá aquella mañana, que le dèn algo. Dize entre sí, ir à casa de Doña Fulana, es tiempo casi perdido, porque es mucho lo que habla, y luego es casi nada lo que dà. Hablarèmos dos horas de oracion, y despues podrè gastar en vna AVE MARIA, lo que me diere: verdad sea, que la dòzelleja que la sirue, es tan hermosa, que mirandola no ay mal rato. El Secretario Don Fulano es liberal, y caritativo; pero sino està de humor, me harà vn desayre. Lo mas seguro es ir à casa del Tesorero Fulano, que es amigo de lugares de Escritura, y yo vi ayer vno famoso en vn libro de Romance, tan agudo. Apenas le llega aqui el pensamiento, quando se acuerda que es dia de Fiesta: parecele que es preciso ir à poner la tienda en la Iglesia, donde es el còcurso aquel dia, y encaminase à ella. Llega à la Iglesia, à que dirigiò su camino, y entra con vnos passos muy suspensos: ha visto que los virtuosos lo hazè todo de espacio, y su negocio es parecer virtuoso. De ordinario los que son virtuosos verdaderamente, lo hazen todo sin priessa, porque les sobra tiempo para todo: y sobrales, porque como ellos gastan lo mas de su tiempo en Dios, les dispone Dios su tiempo, de manera, que con poco tienen harto para obrar mucho. Buen testimonio es de esto lo que escriuiò San Agustín; lo que leyò, y escriuiò Santo Tomás

más de Aquino , y lo que obrò , y escribió Santa Teresa.

El hipocrita al entrar en el Templo entristeze el semblante , porque parece que le duele algo interior , y de querer èl affigirse à si mismo , se affige de manera , que se pone macilento. Echa con medida humilde la vista por la Iglesia , y và à hincarse de rodillas , donde ve que està la gente de mejor porte. Allí es donde quiere clavar el engaño. Pone ambas rodillas en el suelo , con sollegado reposo , dando à entender que và muy de assiento. Mira de hito en hito al Altar , y luego poco à poco và dexando caer los parpados , como que contempla. Ha infeliz hombre , y con que linda apariencia te pierdes ! Esta virtud que tu falseas , es tan alta , es tan venerable , que aun sabiendo que la finges , porque parece que estás en oracion , no acierto à no reverenciarte. Si yo à este hipocrita , que hago en mi imaginacion , para reprehender à los otros , en llegando à figurarle en contemplacion me dexo vencer de lo estimable de la apariencia , y no acierto à no venerarle , no serà mucho , que los que ven en apariencia de contemplativo al que no saben , que lo finge , le estimen en mucho. Quantos están al rededor de nuestro hipocrita , piensan que està en el cielo admirando , y amando los atributos de Dios , y èl està pensando en qual de aquellos que tiene admirados con la virtud , que finge se morirà , y le hará su testamentario , que es lo mismo que hazerle su heredero. Todos los que le ven , alaban su pureza : engañanse con el exterior , y engañanse como con los cisnes. Las plumas de el cisne blan-

quean , y brillan aun mas que la plata : el Sol piensa que son de nieve , y se enfada de que se le resistan. Entre ellas parece que se recoge el Alva , de entre ellas parece que nace. Quien creerà que debaxo desta blancura ay algo malo ? Pues engañarase quien no creyere que es malo todo. La carne que es lo que està debaxo , es negra , dura , y de olor enfadoso. La ley vieja mandava q̄ no se comiesse esta carne : que pocos inobedientes hallaria ! En odio de los hipocritas lo mandava. El que sabe que el hipocrita es cisne , aborrece el interior del hipocrita. Que el mundo estime , y agallaje à los hipocritas , no tiene inconueniente , porque piensa que es la virtud lo que agallaja , y estima , y sin saber que el exemplo es malo , se suele reformar con el exemplo. Para nadie es mala esta turba de malos , sino es para si misma. Cogen la Cruz de Christo acuestas , pero cogenla por el estipendio del regalo , y por el interès de lo aplaudido. Allà los juntarán con Simon Cirineo.

Despues que ha estado de rodillas grande rato delante del Altar nuestro hipocrita , para despedirse del , se humilla , y besa el suelo. En viendo esto la muger sencilla , y devota , piensa , como ve aquel cuerpo vnido con la tierra santa de la Iglesia , que es aquel cuerpo tierra santa. El pulpo es vividor muy astuto. Sabe que suelen venir muchos pececillos al abrigo de vn peñasco ; abraçase con èl tan embebido , y toma su color tan semejante , que se pegan à èl los pezes , pensando que hallarán en èl consuelo , y abrigo. En sintiendolos cogidos en este engaño , les echa la garra , y se los come. Lle-

ga, pues, la muger devota al hypocrita, que se colió con la tierra, y dizele, que la encomiende à Dios; que vaya à su casa, porque tiene algunas dificultades de espíritu que comunicarle, y porque quiere que ciertas limosnas se distribuyan por su mano. Agarròla el pulpo, èl se tragará las limosnas.

Levántase de allí, y vafe à otro Altar adonde ha salido vna Missa. Ponse muy cerca de la peña de rodillas, y al dezir el Sacerdote la confesion, pega èl la frente con el suelo, y luego se va endereçando, como si convaleciera. Al Evangelio se levanta, junta los pies, pone las manos dentro del sombrero, dexando fuera los pulgares, fixa los ojos en el Sacerdote, y suspendese in-mobil, en figura de estatua. Llega el memento primero, ponese de extasis, y dà vnos baybenes tan sutiles, que parece que le menea el ayre. Alça el Sacerdote la Hostia consagrada, y èl affoma al semblante vnos indicios de dolor que parece que està padeciendo: y està padeciendo en la verdad; pero no es Dios por quien padece. Lo mismo le sucedió al mal ladrón; estava en vna Cruz junto à Christo, y estava llevandosele el diablo. Este hombre està remedando en el Templo vn sepulcro de piedras bruñidas; mientras està cerrado es gusto verle, abierto dà horror mirarle. Si los que le admitan le vieran por de dentro, se apartaran del, como de vn sepulcro destapado.

El dia de Fiesta le instituyó Dios para que tratassen todos de vivir aquel dia como en el Cielo. El dia en que los virtuosos van al Templo à convertirse en Angeles; va el hypocrita à convertirse en mono. Entre los brutos, este

es el que mas se parece al hombre. El hombre es animal mas hermoso; y el mono, siendo el que mas se le parece, es feissimo. Parece que hizo Dios este animalillo, solo para retratar los hypocritas. Vè esta gente à los virtuosos hazer obras santas, remedanlas ellos, no con el coraçon, sino con los visages; y siendo los virtuosos lo mas hermoso que ay en la tierra, son ellos lo mas abominable. A estos los caza el demonio, como à los monos los hombres. Vanse à los montes, ca que estos animales habitan, los que quieren cogellos: sientanse entre los arboles, à cuyas ramas huyen: ponense vnos calçadillos, que llevan à manera de alpargatas, con muchas cintas, y atanse los por muchas partes: andan vn poco corriendo, y saltando por el campo con ellos, buelven al puesto en que se los avian calçado, quitanse los, dexanse allí, y vanse: los monos, que desde los arboles lo avian estado mirando, como toda su ansia es remedar al hombre, en viendose solos baxan, sientanse en el suelo, metense en los pies los calçadillos, y en lugar de atanse los se los anudan ciegame: van luego à correr, y no pueden menearse. Los caçadores, que los están azechando, en viendolos ya impedidos en las ligaduras, buelven à ellos, y como no pueden huir, los cogen. Vè el demonio, que el hypocrita se ha puesto el traje de virtuoso, sin saber ponersele, mirale enredado, y hazele facilmente prisionero. Muy del demonio son los hypocritas. Dios los haga suyos.

EL CORTESANO.

CAPITULO VIII.

LOs Cortesanos ſon vnos hombres discretos, antiguos en la Corte: à eſtos oirlos hablar, es guſto, verlos callar, es enſeñança, porque hablan en lo que ſaben, y callan en lo que ignoran. Luego ay otros que llaman comunmente Cortesanos; que ſon vnos hombres entremetidos de juyzio, y palabrerros, que no ay coſa q̄ no cenſuren, que no ay coſa en qué no hablen, y tan ocioſo mucho de lo que hablan, que ni es de provecho al que lo dize, ni al que lo oye, y tan ofenſivo algo, que es eſcandalo para el que lo eſcucha, culpa para el que lo dize, y agravio para el auſente, que ſirve de materia. Séanos vno deſtos Cortesanos baſtardos, muestra para conocerlos à todos.

Sale el Cortesano el dia de Fieſta de ſu caſa, y toma el camino de ſu Párroquia, que es aquel dia el ſitio de la converſacion. Entra en la Igleſia, y haze oracion con mucha brevedad: no me admiro, que es dia muy ocupado, porque es mucho lo que ay que hablar con todos. Siéntaſe en vn banco, muy cerca de donde eſtá vna muger confeſſando cō vn Sacerdote viejo, y algo ſordo. A la pobre penitente, ſi baxa la voz, no la oye el que la conſieſſa, y ſi la alça la oye el Cortesano; por huir de eſtos dos inconvenientes mete los labios en la oreja del Confefſor, y el vno, y el otro eſtán en vna obra tan ſagrada, por el vezino, que alli ſe les ha pueſto, con inmenſa fatiga. Señor Cortesano, no dexará vſted conſeſſar à eſ-

ſa Señora? Si acercarle donde hablan en ſecreto, es boberia; qué ſerá acercarſe, donde hablan en tan grave, en tan miſterioſo ſecreto?

Toda la cortesania ha de ſer con el mundo, no ha de aver con el cielo cortesania? Porque no parecen del mundo el penitente, y el Confefſor, no ha de aver vrbánidad con el Confefſor el penitente? Porque ſe aliña vn alma para el cielo, deſmerece las atenciones de la tierra? Porque eſtá el Confefſor deſanudando culpas, no parece culpado hazer con el vna groſeria? La diſcrecion humana ha de ſer tan corta, que no alcance à lo diuino? Quien ſe huelega de parecerle discreto à vn hombre qualquiera, como piensa que trata e Dios, quando no ſe le dà nada de nã parecerle discreto? Siempre es embaraço poca cordura. Los rios echan por los arenales, porque ſaben que tiene que hazer el cielo en la tierra fecunda. Qué mucho harà en dexarle al cielo la penitente tierra, quien ſabe que tiene mucho que hazer en aquella tierra el cielo?

Parécele al Cortesano que en aquel ſitio no ay con quien hablar, y vaſe à las meſas de las demandas, que eſtán à la puerta, ſiéntaſe entre los que piden, y por hablar con algunos de los que entran, pide de quando en quando. Pregunta en los ratos vacios lo que ay de nuevo à los demandantes: dizénſelo, y ſin ſaber ſi es verdad, ò mentira diſcurre vn quarto de hora en cada ſucceſſo, y dize en cada diſcurſo mil deſatinos. El rio que ſale de madre, ſe enturbia. El que habla mas de lo que ha de hablar, habla lodo.

Sale vna Miſſa à vn Altar, que eſtá

enfrente , parécele bueno oirla, porque la oirá acomodado , y entretenido. Hincase de rodillas entre el banco , y la mesa , y ya se arroja sobre la mesa de bruces , y ya se desploma sobre el banco de espaldas. A los que tiene junto à si les habla sin proposito , y à ellos los obliga à que hablen sin sustancia. Dize vna chança, y haze reir à alguno. Buélvese à otro, y pregúntale, si vió el dia passado la comedia nueva? él responde que sí , y que estuvo muy gustoso, porque era grave, sentenciosa, y de buen exemplo. A esto dize el Cortesano , que en su vida vió cosa tan mala, porque era vna comedia sermon , y que no se vâ à sermon al teatro de las comedias. Donde quiera que vâ vn hombre, lleva el alma , y serâ muy dichoso hombre, si halla verdades, que se lo compengan donde quiera. De aqui salta à otras cosas diferentes , con que ni él oye Missa, ni la dexa oir à ninguno. Señor cortesano, no oirá vsted Missa, y dexará oir Missa à estos cavalleros? Si gusta tanto de hablar , hable con Dios, que es muy buen oyente. Muy discretas son todas las oraciones , rezeladas, que él se holgarâ mucho de oirlas. Si porque le celebren habla con los hombres, hable con Dios, que celebra, y estima todo lo que es bueno, mas que todos. Si gusta de oir à los que haze hablar, oiga al Hijo de Dios, q̄ es palabra, à las manos de aquel Sacerdote baxa el Verbo. Si se deleita en oir hablar bien, calle, y oirá à Dios, que le habla à la oreja del alma : ensordezca por defuera, y oirá bien por de dentro: calle, y oirá verdades divinas; y si ninguna destas razones le vence , pues por parecer entendido habla, calle , y parecerâ mas entendido.

A muchos de los que ño oyen Missa con la atencion que se deve , los deve de hazer menos atentos el ver en la Missa siempre vnas mismas cosas. No hallan novedad , y fáltales el gusto. Por lo que no hallan la novedad , es por la falta de atencion , que si atendieran la hallâran. Son tan innumerables los sagrados misterios que contiene la Missa, que oyendola cada dia , y pensando cada dia en vno diferente, les sobráran cosas nuevas à que atender, aunque vivieran mil años. Cierito , que los que ño estân atentos , sino donde hallan novedad, avian de vlar deste arbitrio por estar atentos.

Acábase la Missa, ha entrado ya mas la mañana, està la Iglesia con mas gente, vè el cortesano muchos conocidos, levántase de alli , y vase con ellos. Házese vn monton de hombres , con tal organizacion, que todos se hablan, y todos se escuchan, sin estorvarse los vnos à los otros. Alli se relatan diferentes cosas; vno cuenta vna pendencia que huyo la noche antes , y el cortesano se empeña en disfnir el duelo , como si fuera Garcia de Paredes ; y es para discurrir en aquello como vna pared. Habla otro en vn libro nuevo que ha salido ; él parte como vna flecha al libro nuevo , y haze vn juicio del , con mas satisfacion que pudiera Julio Cesar Escaligero. Bien me parece à mi , que si le pulieran en las mazos, no acertâra à leerle. Saca vno de los que estân en el corro vn relox , para vèr que hora es, y el cortesano dize à cerca de su fabrica mas disparates, que el relox tiene menudencia. Ya ha llegado al Evangelio la Missa mayor , y sube el Predicador al pulpito. Dizenle si quiere oirle , y él responde

ponde, que aquel Padre predica muy de veras, que haze vnos sermones muy al alma, y que él quisiera el pulpito mas entretenido. Señor Cortesano, no ha mucho que dixo v. merced, que la comedia nueva le auia parecido mal, porque era sermon, y aora le parece mal el sermon, porque no es comedia? Querer en la comedia no mas de entretenimiento, no es virtud, pero es propiedad: mas querer en el sermon diuertimiento, es querer vna impropiedad, y luego flaquear en vn vicio. Bien gustosa es la palabra de Dios, si se oye la palabra de Dios con gusto. Predicador, que mejor habla, es el que habla mas, como Dios. Dios no tiene palabras valdías, no ha de tener palabras ociosas el que predica su palabra.

Vno de los que están en el corro, q̄ poco antes viuia diuertido, y yá empieça à viuir enmendado, dize q̄ quiere llegar se à oír el sermon desde mas cerca: fonriese el Cortesano, como haciendo burla de su reformation. Repara el hombre en ello, pónese colorado, piensa que el tratar de viuir bien es hazerse ridiculo, y por no padecer el escarnio, dexa de acercarse al pulpito. El Cortesano hizo aqui lo que allà Horodes, degollò la virtud recién nacida.

Quédase el Cortesano con otros mientras se predica, muy lexos del Predicador, y muy junto à la puerta. Allí se murmura de quantos defectos se acuerdan. Rara es la conuersacion q̄ se puede mátener mucho tiempo sin murmurar; por esto se auia de huir de conuersaciones largas. Empiécase en cosas ligeras, y acabase en cosas muy graues. En la Iglesia quiere Dios que

se digan los defectos propios al Confessor, pero los agenos à nadie. El Cortesano por la estimacion de noticioso, dize quanto sabe, sea malo, ò sea bueno; y si dexa algo, es lo bueno lo que se dexa, porque haze mas gusto à los oyentes lo malo, y se cree mas aprieça. Con mas cuidado pone vn hombre el pie en el suelo, que vn animal inmundado de estos que andan por las calles pone en el suelo la boca. El hombre recata el pie de la inmundicia, y este animal mete los labios. La cosa en q̄ menos cuidado pone vn hablador, es en mirar donde pone la boca. Si encuentra la deshonestidad, allí la refriega: si se le ofrece la sátira, allí la aplica: si la alabança injusta, allí la çambulle: si la murmuracion, allí la embravece. El señor Cortesano me perdóne, que en el no recatar la boca de nada, se parece à este bruto. Mientras el Predicador està diciendo palabras santas, està él gasta-do palabras delinquentes en la honestidad de la muger, en la paciencia del marido, en la hermosura de la soltera, en el disimulo de la viuda, en el vestido del galán, en los cabellos del lindo, y en el ingenio del estuudioso: à nada perdonan sus labios, en todo se manchan. En ninguna parte del cuerpo es tan necessaria la limpieça, como en la boca, y el Cortesano piensa q̄ la tiene muy aliñada, trayendola por los vicios.

Acaba el Predicador el Sermon, y el Cortesano dize, q̄ aú sin oírle le ha parecido largo: El le ha parecido al diablo corto, q̄ ha sido predicador suyo. Quando embia Dios su Predicador à la Iglesia, embia el diablo à la Iglesia su predicador: este es el que va à hablar cosas que hazen daño à quien

las oye , y à quien las dize, El Predicador de Dios habla à voces , estotro habla en voz baxa ; pero à este fueien oir mejor que al otro, y tal vez haze este mas daño por nuestros pecados , que el otro provecho.

Válgame Dios, y lo que ha hablado este hombre en la Iglesia ! Terrible cosa es, que la parte del cuerpo en que Dios aventajò al hombre entre todos los animales , que es la lengua , vfe de ella peor que todos los animales. Todos tienen ojos , y ven : todos tienen oidos , y oyen; todos tienen narizes , y huelen; todos tienen lengua, y ninguno habla sino es el hombre ; todos vfan bien della , solo el hombre la haze instrumento de las ofensas de Dios. Vno de los ministerios para que Dios le diò al hombre la lengua, fue para que le alabasse. El lugar principalmente determinado para las alabanças de Dios, es el Templo , y èl se vâ al Templo à injurirle, que es el lugar de aplaudirle, y à injuriarle con la lengua que èl le diò, para que le alabasse. Yo pienso que vna de las razones porque entierran los muertos en la Iglesia, es, porque aprendan à estàr en ella los vivos con tanto silencio , con tanta quietud , como estàn los muertos.

EL DORMILON.

CAPITULO IX.

DESPIERTA , Dormilon, que es dia de Fiesta, despierta , que es dia de hazer mucho , aunque à ti te parece que no es dia de hazer nada. Dios te espere en el Templo, no le hagas la pesadumbre de ver que tarda lo que espe-

ra. Esto es hablar con quien duërme, que oye las voces, y no entiende las palabras. Bien oye el que està durmiendo en su cama à las onze de el dia el dia de Fiesta, que le vocea la obligacion de la Miffa, mas no atiende à las razones con que le vocea. Al que le hablan quando duërme , no entiende lo que le dizen, aunque le quiebren el sueño, y se buelve del otro lado. Al que duerme en la hora que ha de oir Miffa , bien le inquieta la obligacion à que falta , pero èl se buelve del otro lado , porque no le inquiete la obligacion: à grandes bienes le llama ; pero èl tiene el dormir por el mayor de los bienes. Cierto que lo yerran. El sueño necessario es imagen de la muerte, pero el sueño excesivo es la muerte misma. El sueño necessario parece que mata ; pero no haze mas de suspender las obras exteriores de la vida para aderezar la vida para sus obras. Vida fue el parecer que faltava à la vida. El sueño demasiado està tan lexos de hazer este beneficio , que aun despues que despierta el que durmiò mucho , està como muerto; quédale el discurso torpe, confuso el juyzio , los sentidos inhabiles, immobiles los miembros , y los ojos hinchados à manera de cadaver , que empieça à corrompese. El que durmiò lo necessario , despertò para vivir, no era su sueño mas que imagen de la muerte : el que durmiò lo excesivo, despertò para estar como muerto : era su sueño la muerte misma. No parezca este encarecimiento demasiado, porque si se tantea la torpeza con que està despierto el que duerme mucho , hasta que se buelve à dormir , se verá que està siempre como dur-

durmiendo, queda como muerto siempre.

Considere luego el dormilon el tiempo en que duerme, y verá quan grande error es dormir à aquellas horas. Duerme por la mañana que es la mejor parte del dia: quando el Sol entra con los agrados de nnevo, sin las pesadezes de familiar, y sin los fastidios de muy tratado. En la edad, la mocedad es la mejor parte para el cariño: muy amable está el dia en las horas de su mocedad.

Por las mañanas, como el cuerpo sale de descansar, sale galanteando al trabajo el cuerpo. Con el espacio de la noche está el estomago desembaraçado, desanublado el cerebro, y pronto para obrar el espíritu.

Por la mañana sale el Sol haziendo mercedes; desaprisiona las flores, calienta las plantas, aclara las fuentes, alegra las aves, y resucita los hombres. El Sol es comparacion de Dios: fuerza es que se parezcan los comparados. Si el Sol haze los beneficios por la mañana, por la mañana, parece que ha de hazer Dios los beneficios. Los hijos de Jfrael cogian por la mañana el mana: devian de saber que era aquella la mejor hora, para recibir de Dios mercedes. Job le dize à Dios, qué quien es el hombre, para que su Magestad al amanecer le visite? Conocia que era en Dios la hora de mas agasajos. Esaias le dize à Dios, que estará de mañana desvelado à sus pies. Demañana quiere estar à sus pies desvelado: deve de convenir que sea demaña pare conseguir mucho. Sin duda deve de parecer aquella la hora en que es Dios mas liberal. Si por lo humano po-

demos inferir lo divino, muy buena conjetura nos haze el hombre poderoso por la mañana, para que madrugemos mucho à pedirle à Dios favores. Sale por la mañana temprano de su cata el hombre rico: con qué liberalidad, con qué prontitud dà la limosna à los primeros pobres, que encuentra. No tienen tan buen despacho los que despues le buscan. Dios nunca se cansa de dar, pero puede ser que tarde en darles à los que no se desvelan, para pedirle. Ordinariamente el perezoso en solicitar, haze espacioso al que le ha de acudir. O por esta regla, ò porque le conocian à Dios la condicion, madrugavan Esaias, y los hijos de Israel à poner abiertas delante de Dios las manos, para que echasse en ellas los beneficios. Madruguen aora los hombres à recibir de Dios mercedes, que de imitar son estos exèplos, y no es de despreciar aquella regla.

Quando el madrugar no importà tanto para las conveniencias del alma, el dormir mucho avia de ser aborrecido, por el peligro en que pone las conveniencias. Vn rio corre entre los Celtas, y los Belgas, muy caudaloso, y muy profundo: este se mueve con tan grande quietud, que parece que no se mueve: en èl solo parece que se navega sin riesgo, y en èl solo ay mas riesgos, que en quanto se navega. Los habitantes de sus riberas los saben, ellos certifican que no tiene dia sin presa: no ay dia en que no se trague por lo menos vn baxel. La causa de mal tan grande, son vnas roturas que tiene en el fondo tan disformes, que hazen invisiblemente remolinar, y dar byeltas al agua que passà por encima: con esto los

navios, que van sobre aquella agua, se desaparecen: en aquella agua tan alagüeña ay falsedad tan enemiga. En la quietud, en la apacibilidad del sueño están los riesgos, están los estragos deste rio. No tiene dia sin presa. Pienfa el que duerme mucho, que durmiendo está seguro de todos los males, y aquel sueño demafiado le traga el tiempo: mire si es pérdida grande. Trágale los aprovechamientos que avia de tener en las horas que pierde. Trágale la aptitud para los exercicios corporales, y espirituales. Trágale la vida, porque no vive lo que duerme, como no duerme para vivir. Trágale finalmente el alma, si por dormir no cumple con los preceptos de la Iglesia. El rio falso de los peligros, es el sueño demafiado: bien lo sabe Sanson: durmió en las horas que no avia de dormir, y naufragó entre los Filisteos. Cierto que aventurar tantos bienes por vn vicio sin gusto, es locura grande.

En todos los vicios se halla algun deleyte, el vicio solo en que no se halla, es en el del sueño excesivo. Esto es infalible. Mientras duerme, nadie está capaz de recibir gusto. En el sueño necesario, ya que en él no pueda aver plazer alguno, le ay despues dél: dà el sabor despues de passado. Hállase vn cuerpo ligero, hállase descansado vn cuerpo. En el sueño desproporcionado no passá esto: mientras se duerme no se siente nada, y en despertando queda el cuerpo tan molido, como si le huvieran dado muchos golpes. Bella holgura, tiene dexos de error, y notiene sabor de vicio.

Abre el dormilon los ojos el dia de fiesta à las doze del dia; llama, y abre.

le vna ventana. Pregunta qué hora es; dizenle que muy tarde, y que si se detiene mucho no hallará Missa. El entonces estiendo los braços, y exprime los ojos, para despavilarse del sueño, y desatarle de la pereza. Siéntase en la cama, con deseo de vestirse brevemente; pero el entorpecimiento con que el sueño le ha dexado, no le dexa. Alarga al jubon la mano, y quedásele la mano pegada al jubon. Haze diligencias para vestirse apriessa, y obran las diligencias muy de espacio. Las tortugas, quando el mar está sereno, salen à recrearse à la superficie de el agua; rebuelcanse gustosas en los ciistales, y quedanse lozanas el pecho arriba. Si estuviesen desta manera poco tiempo, pudieran bolver à nadar con mas ligereza, porque bolverian descansadas; pero estanse tanto tiempo, que se les seca con el Sol aquella mitad del cuerpo, que tienen fuera del agua, y quando quieren bolver à su natural estado, como se les ha encogido con la sequedad la piel, forcejan mucho, pero en mucho tiempo no pueden. Tienen observado esto los pescadores, y en viendolas de espaldas, se llegan con las barcas à ellas, y las cogen con las manos. Si el que se acuesta à dormir estuviesse en la cama solo aquel tiempo que es menester para rehazer la vida, bolveria à las obras de la vida desde aquel descanso con mucha ligereza; pero el que duerme mas tiempo, que el necesario, quando quiere bolver à las obras de su obligacion, está tan torpe, que es muy facil que le coga el vicio. Quánto va que se queda nuestro dormilon sin Missa? Hale visto el demonio con poca agilidad, y hale de echar la mano.

Vase este hombre vistiendo tan sin maña, como si aun no estuviera despierto. Da la vna antes que se ponga la goliella, ponécela atropelladamente, pero tarda en ponerse la mucha. Acábase de vestir, y parte à la Iglesia; ya es la vna, y tres quartos quando llega. Halla à la mitad la vltima Missa; tiene verguença de preguntar si es la vltima. Vase àzia la Sacristia, y la tablilla le defengaña. Queddóse sin Missa el dormilon: vióle el demonio en los agassajos del lecho mas tiempo de el que convenia, y pescóle. Pobre tortuga, que te hazes presa de el demonio por vna boberia.

Los que se acuestan sobre el lado derecho, se duermen mas apriesa, y duermen mas de espacio. La razon desto es, porque cargan todo el peso de el cuerpo sobre el lado mas fuerte, y dexan el coraçon desahogado: no tiene carga que le oprima, no ay peso que le inquiete, y con esto no inquieta el al cuerpo en que vive. El que se acuesta en su cama, apartando de tu coraçon todos los cuidados, el que echa toda la carga de su cuerpo sobre la mano derecha, que como mas fuerte es el instrumento principal de las obras corporales, este se echa à dormir, como si fuera la vltima obra de su vida: este duerme bien, y duerme mucho. El sueño del hombre vigilante, el del hombre Christiano, ha de tener algun cuidado sobre el coraçon, ha de tener la mano derecha libre, con esto despertará temprano, y no tendrá el braço derecho adormido. El Christiano que se acuesta en su lecho la vispera de Fiesta, dexese sobre el coraçon el cuidado de la Missa: dexese en ella atencion de las buenas

obras, à que le obliga lo sagrado del dia siguiente; dexese la mano derecha del alma libre, y con ello se levantará à tiempo que pueda oir Missa, y tendrá pronto, y facil el espirita, para ocupar se en muy santas obras.

EL TAHUR.

CAPITULO X.

LA palabra tahir, dize jugador de naypes continuo, y desenfrenado. Estos son los tahures de quien hablo en este discurso. Esta gente parece que yerra irremediamente, porque si ganan, juegan porque ganaron; y si pierden, porque perdieron. Porque peidió, ó porque ganó la noche antes, se levanta el tahir, no solo con gana; sino con priessa; no solo con priessa, sino con ansia de ir à la casa de juego. Con esta ansia, con esta priessa, con esta gana se levanta nuestro tahir el dia de Fiesta. Está vestido à las cinco, sale de su casa, y parte al garito: passa por algunas Iglesias, pero las passa; piensa oir Missa, pero piensa oirla tarde. No es mala disposicion para no oirla. Entra en la casa de conversacion, y halla vnos hombres, que solo madrugan à hablar, à dezir lo que han soñado madrugan, no como sueño, sino como nueva. Por parecer noticiosos, no se les dà nada de ser mentirosos. Reciberle corteses, y agradables. Siempre se mira el tahir en el garito con estimacion de vtil. Las ganancias tienen desperdicios forçosos. Dizele vno de ellos si se quiere entretener jugando à las tablas, mientras ay, con quien jue-

Juegue. El tahir, porque no puede sufrir el ocio sin jugar, juega à las tablas por sufrirse. El que le combidò à entretener, no es tan lerdo, que no sepa ganarle: vâle entreteniendo, pero vâle ganando. No ay cosa de valde en los garitos. Entra vno de los que juegan largo. Sobre la gana que el otro se tenia, tiene la picaçon de lo que pierde à las tablas. Ajútanse facilmente, piden nappes, y empieçan à jugar à las pintas. Anda el juego vârio, no se declara la fortuna por ninguno. Gâstase en esta neutralidad mucho tiempo. Al cabo viene vna encarrada de seis, ò ocho fuertes muy largas contra nuestro tahir, y déxanle sin vn maravedi. Dize si ay por alli quien le preste algun dinero, pero ninguno se le presta. El se queda barajando los vltimos nappes con que ha perdido, y el otro paga todas las barajas con que ha ganado. Satisface al contador, deuda que se paga con gusto, porque alivia cuidados, quita contiendas, y libra de yerros. Dà algunos baratos, no todos de buena gana, y que no todos se agradecen. Al arbol, que le menean, ninguno le agradece que arrøge el fruto. Al ganancioso que le piden, no le estiman lo que dà, mas que si lo arrojàra. Pide al fin lugar para salir à lo ancho, y apenas se le dà el lugar. A este tiempo vno de los que mirauan (puestos mas los ojos en el aprouechamiento, que en el peligro) le dize al que perdiò, que no tiene dinero que prestarle; pero que si quiere jugar vna letra, que es de paga pronta, que alli la tiene. El tahir le dize al que ha ganado, que si quiere jugarla? El otro responde, que no juega dinero

contra papeles. El que ha perdido le dize por engolosinarle, que se harà Momo. Esto es, tener siempre el naype, con que el otro es dueño de las paradas. Agrádase del partido, buelue à sentarse, y buelven al juego. Yà aqui es cerca de la vna. Vàn jugâdo, el que para se vâ muy poco à poco, hasta ver la suya. En esto se gastan grandes espacios. Tocan à la vltima Missa en la Iglesia mas cercana. Los que saben q̄ no la ha oïdo el que tiene el naype, no se atreuen à dezirselo, como pierde. El, ò no lo oye, ò lo disimula, cõ que se queda sin Missa.

Aora me diràn, que no es general quedarle sin Missa el que entra sin oïrle en el garito el dia de Fiesta por la mañana. A esto respondo, que es verdad, que no todos se quedan sin Missa, los que sin oïrle juegan: porque los que ganan se suelen valer de esta ocasion para leuantarse: y de los que pierden, ay algunos tan atentos, que estando cati fuera de si, se leuantan por oïrle; pero lo primero es casual, y lo segundo tanto prodigio, como romper de vn aliento vnas prisiones muy fuertes: y el vno, y el otro, por el peligro à que se ponen teniendo tan conocida la condicion del juego, me persuado à que no se libran de culpa.

Pierde al fin de Momo nuestro tahir la letra que le prestaron. Quédase abrasando de mohina; pero sin hablar palabra. Por hazaña mayor tengo esconder su dolor el que pierde jugando, q̄ negar en vn tormento, porque en vn tormento importa la vida el callar, y el hablar aqui parece que importa la vida, pues hablando se desahogaria de tan mortal pena: pero ay hombres

tã cuerdos, que porque de hablar despues de auer perdido resulta mostrar flaqueza, y à vezes disgusto con el que ha ganado, passan sin señas de dolor vno de los mas fuertes dolores, que ofenden à los mortales. De manera, que el que ha perdido, y calla, no tiene, ni aun el consuelo de la quexa: y al que habla despues de auer perdido, le salen vnas señas de flaco, y haze vnos principios de pendencia.

Afirmo con toda verdad, que me admiro de que aya tahures, porque es el vicio de mas errores, y mas inconuenientes, que ay entre los vicios. Qué error ay tan grande como dexar vn hombre al arbitrio de vnos cartones su abundancia, ò su miseria? Los que se ponen à jugar comprometen obediencia en ellos. Los que adoran los dioses falsos, ellos mismos se hazen los dioses. Los que esperan de ellos su bien, ò su mal, ellos mismos se los labran de barro, ò madera. Esto hazen los tahures: de vnos cartones hazen vnos idolos: de ellos esperan su mal, ò su bien. En los mismos cartones estan los idolos pintados. Vnas figuras ay en ellos, que no puedẽ ser sino demonios. Veamos aora con qué estan estas figuras barajadas, con vnas espadas desnudas, con vnas copas llenas de sangre, con vnas monedas de oro, y con vnos maderos que parecen maças. Sin saber los hombres lo que se hazian, hizieron los naypes desta manera. El cielo hizo, que de esta manera los hiziesen, para retratalles en ellos mismos los males, que ay en ellos. Su significacion es clara, no será ententarla difícil. Las espadas rebueltas con aquellos idolos, dan à entender que aquellos idolos da-

ràn ocasion de sacar las espadas. Las copas con vna lista colorada por encima, dicen que los que adoran aquellos idolos, estaran siempre con sed de la sangre de su proximo. La sangre es alimento de la vida, à la vida la alimenta el dinero, debe de ser su sangre. Aquellos oros, ò monedas fingidas de oro, declaran, que lo mismo que con ellas se podrá hazer con el dinero que dan aquellos idolos. Por aquellas monedas pintadas, no avrà quien de cosa alguna. Con el dinero ganado à los naypes, jamás se compra cosa q̄ aproveche: parece dinero pintado. Los maderos en forma de maças, amenazan golpes, y golpes no pequeños, porque con vna maça no se dà golpe, q̄ no sea grande: no dan golpe los naypes à las pintas, que no haga mucho daño. Con estos rigores estan barajados los idolos de carton, y se ponen los tahures en sus manos, y tan en sus manos se ponen, y con tanta prontitud los obedecẽ, que hazen lo que ellos mandan mejor que lo que Dios les manda. Mada Dios al tahir que oyga Miffa el dia de Fiesta, y èl se vâ à la casa de juego, que es donde le mandan que vaya los naypes, de donde sale raras vezes para oir Miffa. Mándole Dios al tahir, que de al pobre, por lo menos de lo que no le haze falta, y èl no le dà, ni aun de lo que le sobra. Mándole los naypes en virtud de cinco pintas, que de al q̄ no los ha menester ducientos escudos, y èl los dà al punto, aunque le hã de hazer mucha falta, porque se lo mandan los idolos.

Qué mayor error, que con sus mismas manos, tomar se vn hombre su desventura misma? Christo para advertir

al hombre, se dexò clauar las manos en vn madero, y el hombre cõ sus mismas manos se coge à si mismo, y se echa en la perdicion. Para no perderse auia de tener clavadas en la razon las manos: para no perderse las auia de tener clavadas, que ello era ganarse: que ello era hazer èl por si lo que por èl hizo Christo.

Qué inconueniente mayor puede auer para no jugar, que el dolor q̄ dexa vna pérdida? Mucho tiempo despues de passada lastíma. Del hueso de vn Leon salen centellas, si le hieren con vn pedernal. Tan fuerte es este bruto, que aun mucho despues de muerto echan sus huesos descarnados llamas. Tan feroz es vna pérdida destas para el coraçon humano, que muchos dias despues de passada arroja centellas, que abrafan el coraçon.

Grande inconueniente es estar se le viniendo à la boca al que juega à cada fuerte que pierde, los juramentos, y los por vidas. El que en todo el año no jura vna vez, sino juega, jura cada vez que juega mil vezes. Si se leuãta perdiendo, està jurando vna hora entre si; y si no, està con gana de jurar vna hora. Sino se puede auenir con su impaciencia, dize recio dos blasfemias, como en vengança de Dios, que ofenden à Dios grauemente, y escandalizan extraordinariamente à quien las oye. El pecado del blasfemo es grauíssimo, porque es ofensa que se le haze à Dios en su misma persona. Los demàs pecadores le hazen la ofensa en persona diferente. El matador en el que mata, y el ladron en el dueño de lo que hurta. El blasfemo solo le haze à Dios en su misma persona el desayre. El escanda-

lo que dà el blasfemo, estanto, que se espantan los que le oyen, como si vieran al demonio. De aqui se puede inferir, que es el demonio el que habla en el blasfemo.

A muchos, y graues pecados se expone el que juega cantidades grandes, à muchas mohinas, y pesadumbres. Muy dichoso sería, si buscasse remedios para no jugar, que sin duda le aprouecharian los remedios. Muchos por sanar de vn vicio, se van à otro, mas no sanan del que huyen, y tienen el que buscan. No mejoran del primero, y adolecen del segundo. Los remedios que se han de buscar, para perderle el cariño al juego, no han de ser entretenimientos viciosos. Las frutas no matan la hambre, antes la aumentan. Vn vicio, que priua de otro, dà mas gana de el vicio, de que priua. Solo la virtud satisface al deseo, haga el talur entretenimiento de la virtud, y le quitarà la gana de los malos entretenimientos. Váyase el dia de Fiesta por la mañana à la Iglesia, pues le obliga la Missa, ó ygala con deuocion, dele à Dios gracias de que por su misericordia le tiene alli, y no en el juego, que viendo Dios que se le agradece, proseguirà el beneficio. Haga holgura de no estår entretenido en cosas malas, y estarà mas entretenido, que en el vicio mas hechizero.

Si quiere mantener el coraçon en tranquilidad perpetua, métales en la virtud, que alli estarà libre de la podredumbre de los pesares. Vna mançana metida en miel, demanera que la cubra, se conferua todo el año sana, y fresca. El coraçon de virtudes cubierto, de nada se pudre, defendido està de